

La violencia televisiva como fuente de aprendizaje e imitación para la infancia

por María del Carmen GARCÍA GALERA
Centro Universitario Francisco de Vitoria

1. Aproximación teórica a los efectos de la violencia televisiva en la audiencia infantil

Parece indiscutible para los científicos de la comunicación que la violencia ha estado presente, en un grado u otro, en la programación televisiva a lo largo de toda la historia de este medio de comunicación. Sería a partir de los años 60 cuando comenzaron a salir a la luz pública investigaciones más concluyentes sobre el impacto de la violencia televisiva en ciertos sectores de la audiencia, especialmente, en los niños (Baker y Ball, 1968; Berkowitz, 1965; Furu, 1962; Schramm, Lyle y Parker, 1961). Todos los estudios, desde ese momento y hasta la fecha, concluyen que los niños son, sin duda, el segmento más vulnerable ante los contenidos violentos, y que la televisión desempeña un papel fundamental en el desarrollo de sus valores, actitudes y conductas y, por tanto, en sus interacciones sociales.

Entre estos primeros estudios se encuentra el trabajo desarrollado por

Bandura, Ross y Ross (1961), quienes concluyeron que ciertos programas de televisión despiertan en los niños el deseo de imitar a sus personajes. Destacar igualmente, la investigación realizada por Eron (1980) entre los años 1960 y 1980, por la cual llegó a la conclusión de que los niños que a la edad de 8 años veían gran cantidad de violencia en la televisión mostraban, cuando alcanzaban la edad adulta, un comportamiento más violento y unas actitudes hacia los demás de mayor agresividad.

Otros estudios, como el trabajo de Friedrich y Huston (1986) ampliaron estas investigaciones tomando como referencia conductas que se desarrollaban en ambientes tales como la escuela o la propia casa. Así, por ejemplo, una de estas investigaciones realizadas en los años 70 (Huston y Friedrich, 1972) se centró en los efectos de los dibujos animados de *Superman* y *Batman* sobre la conducta de los niños en edad preescolar, mediante la observación de los mismos en un ambiente natural, es decir, en la clase o en el recreo. Una de las

más importantes conclusiones que pudo alcanzarse a raíz del estudio de estos investigadores fue que la televisión podía producir en los niños efectos tanto beneficiosos como perjudiciales, dependiendo, fundamentalmente, de la naturaleza del programa visto.

No obstante, estudios posteriores han demostrado que existen otros factores (familiares, circunstanciales, etc.) que afectan a las relaciones sociales de los niños además de la televisión. Todo ello se ha convertido en objeto de debate y de estudio con el propósito de descubrir la naturaleza de estas influencias y, especialmente, conocer la importancia que la violencia de la televisión tiene en los cambios de actitudes o conductas de los niños, en definitiva, en el proceso de socialización (Huesmman y Eron, 1986; Huston, Wright, Svoboda, Truglio y Fitch, 1992).

2. Cuantificación de la violencia que los niños ven en la televisión: El caso español.

Es una realidad que los niños de finales del siglo XX pasan un gran número de horas delante del televisor. Nadie puede negar este hecho. Según diversos informes de la UNESCO, más del 96% de los niños ven la televisión una media de 25 horas semanales, lo que supone, aproximadamente, el mismo tiempo que pasan en el colegio (Castillo, 1993).

En este sentido, se ha podido demostrar que los niños se habitúan a ver la televisión a partir de los dos años y medio. Así, uno de los estudios realizados por Anderson y Levin (1976) demostró que los

niños entre 14 y 24 meses, a pesar de su corta edad, son capaces de imitar los estímulos de la televisión tanto inmediatamente después de la exposición como 24 horas más tarde. De igual forma, y según confirma Harris (1994), existe una relación directamente proporcional entre la edad y el porcentaje de niños que ven la televisión como una más de sus actividades diarias. Es decir, conforme el niño crece, pasa más horas delante de la pequeña pantalla.

La gravedad de esta creciente y continua exposición a la televisión reside en que, cada vez más, este medio emite una programación de mayor contenido violento. Así, Gerbner y Signorielli (1990) han indicado que, en los Estados Unidos, una sola hora de programación de *prime-time* u horario de mayor audiencia televisiva, contiene 5 actos violentos y que una hora de programación de sábado por la mañana, contiene una media de 20-25 actos violentos. Aunque esta cifra puede oscilar, los niños verían, pues, una media de 20.000 asesinatos y 80.000 asaltos durante sus años de formación. Es decir, unos 100.000 actos de violencia antes de que el niño llegue a la adolescencia. No obstante, parece que estas cifras se ven incrementadas en los últimos años, en los que la televisión cada vez más recurre a los contenidos violentos como fórmula para atraer audiencia. En opinión del propio Gerbner (Frontline, 1995) «la mayoría de la violencia que ven los niños es lo que yo llamo "violencia feliz". Es original. Es atrayente. Es efectiva. Algunas veces es, incluso, divertida y siempre tiene un final feliz».

De modo similar, según las cifras aportadas en nuestro país por la Asociación de

Telespectadores y Radioyentes (ATR) y publicadas en el periódico *El Mundo* (*La televisión, el enemigo*, 1994), los niños españoles en edad escolar pueden llegar a contemplar en una semana 670 homicidios, 420 tiroteos, 48 secuestros, 30 acciones de tortura, 19 suicidios, 18 imágenes relacionadas con las drogas y 11 robos. En esta misma línea están los datos aportados por la Asociación Española de Pediatría, según la cual, los niños entre 2 y 5 años ven la televisión como mínimo 25 horas semanales, con unas 32 escenas de violencia diaria, lo que supone al año en términos de contenido, unas 12.000 referencias a la violencia, además de unas 14.000 al sexo y unos 2.000 anuncios relacionados con el alcohol (Castillo, 1993).

En un informe del Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología (*Los espacios infantiles*, 1996) se indica que en la programación infantil se emiten escenas violentas cada 3 minutos y 33 segundos, mientras que en el resto de la programación, los actos violentos tienen lugar cada 14 minutos y 12 segundos. Mención especial dentro de esta programación infantil merecen los espacios de dibujos animados, algunos de los cuales basan prácticamente todo su contenido en la violencia. De hecho, según se desprende del estudio sobre contenidos televisivos que ha realizado una comisión del Senado español, los dibujos animados y las películas son los espacios que contienen mayor agresividad (*La televisión aumenta la agresividad*, 1994).

Así pues, una vez visto que la televisión ofrece una amplia gama de programas infantiles y juveniles de contenido violento y que este sector de la audiencia

dedica un número significativo de horas a ver dichos programas, el siguiente paso es saber hasta qué punto ello tendrá efectos en el desarrollo de estos individuos, en su capacidad afectiva y cognitiva, en la relación con los demás y, en definitiva, en su proceso de socialización.

3. Estudio empírico sobre la influencia de la violencia televisiva en la infancia

Con el fin de conocer la influencia real de la violencia televisiva en el comportamiento social de los niños, se puso en marcha una investigación cuyo principal objetivo era el de realizar un análisis que nos llevara a ilustrar los efectos de la violencia televisiva en base a un estudio realizado entre niños de 8 y 12 años de edad pertenecientes a 3 colegios de Madrid y su *Corona metropolitana*.

Así, se ha estudiado cómo existe una relación directa entre el tiempo de exposición a la televisión y el carácter agresivo de los niños. Del mismo modo, se ha observado también que los niños toman como modelo de conducta a personajes de los programas de televisión de contenido violento y que se identifican con ellos, y que estos mismos programas enseñan y provocan en los niños conductas violentas. Por último, no queremos olvidar una de las hipótesis de mayor interés según la cual la edad, el sexo y el estrato socioeconómico y cultural determinan el grado de influencia de la violencia televisiva en los niños.

3.1. La muestra

En primer lugar, se determinó que uno de los medios para conseguir reunir a un

grupo de niños de la misma edad, de distinto sexo y de un mismo estrato socioeconómico y cultural era recurrir a los centros escolares donde estudiaban.

De este modo, uno de los primeros pasos que se dio fue la selección de dichos centros, teniendo en cuenta que los niños que asistieran a cada uno de los 3 colegios debían corresponder con cada uno de los estratos socioeconómicos y culturales que se diferenciaron en la investigación (estrato superior, estrato medio y estrato inferior). Se quería con ello conocer, en primer lugar, si esta variable incidía de alguna manera en los hábitos televisivos de los niños; en segundo lugar, analizar hasta qué punto el nivel socioeconómico repercute en una distinta percepción de la violencia que ven en la pantalla y, por último, saber si la situación socioeconómica y cultural del niño está relacionada con la continua exposición a los programas violentos de la pequeña pantalla.

Así, a partir de los datos estadísticos recogidos en el *Censo de Población y Vivienda de 1991 de la Comunidad de Madrid* (Comunidad de Madrid, 1991) y del Ministerio de Educación y Ciencia se procedió a la selección de un colegio representativo de cada uno de los estratos identificados. Estos tres colegios serían: *Colegio Valdeluz* (Estrato superior); *Colegio Luis Vives* (Estrato medio); *Colegio Eduardo Rojo* (Estrato inferior). Se recurrió, por tanto, a la selección de una muestra *conveniente e intencionada* (Wimmer y Dominick, 1991). Es decir, una muestra formada por sujetos que estuvieran fácilmente disponibles para la investigación y que respondie-

ran a las características sociodemográficas planteadas inicialmente.

Una vez seleccionados los colegios, el siguiente paso fue seleccionar los grupos o niveles que participarían en el estudio. Para ello, hubo que tener en cuenta la variable edad. La franja de edad objeto del estudio se encontraba entre los 8 y 12 años, ya que es en este período de la infancia en la que coinciden una serie de factores que incrementan los efectos negativos de la televisión, en concreto, de la violencia televisiva, considerándose incluso como un período *crítico* para el desarrollo social e intelectual del niño. Así, por ejemplo, en estas edades los niños pasan más horas delante de la pantalla; entre los 8 y 10 años se ha comprobado que son especialmente susceptibles ante lo que ven; de igual forma, entre los 10 y los 12, se produce un cambio importante en el niño hacia el descubrimiento de nuevas experiencias que le animan a conocer y descubrir nuevas cosas, etc. (Van der Voort, 1986). Así pues, al seleccionar esta franja de edad se pretendía establecer si la televisión tenía efectos diferentes entre niños de distintas edades y saber si existía una cierta evolución en el grado de agresividad de los niños en función de su edad.

Se eligieron los 3 niveles escolares que se correspondían con los grupos de edad seleccionados. Dado que se necesitaban 2 grupos de cada nivel para que cada uno de ellos viera un programa de televisión diferente (uno *violento* y otro *no violento*), se optó por adoptar un mismo criterio para todos los centros escolares. Así, el *Grupo A* vio la serie violenta y el *Grupo B* fue

expuesto a la serie no-violenta. El total de niños y niñas que formaron parte de la muestra ascendió a 445, que quedaron divididos según los centros escolares en: 169 del colegio Valdeluz, 136 del colegio Luis Vives y 140 del colegio Eduardo Rojo.

3.2. Metodología

Al tiempo que se definieron los objetivos de la investigación, se analizó también qué método de investigación era el más adecuado para el desarrollo de la misma, evaluándose las distintas alternativas posibles y concluyendo que el método más apropiado era el denominado *experimento* o *estudio de laboratorio* que nos permitiría reproducir de modo aceptable las condiciones en las que normalmente los niños ven la televisión así como tener un mayor control sobre las posibles variables que pudieran intervenir en las respuestas de los niños al cuestionario.

El objetivo que se perseguía al exponer a los niños a un programa concreto de televisión durante el estudio era el de hacerles revivir y traer a su memoria aquello que sienten y experimentan cuando ven programas de ese género. En definitiva, se pretendía que el niño nos diera a conocer qué hace normalmente tras ver programas como el proyectado y qué sensaciones o valoraciones surgen en él tras la exposición habitual a ese tipo de contenidos. Así pues, el cuestionario, y en concreto, la segunda parte del mismo, se convirtió en la herramienta fundamental en la que quedarían recogidas o reflejadas las actitudes y comportamientos de los niños después de la exposición a programas de televisión como el que vieron en el experimento.

En definitiva, los objetivos que se plantearon a la hora de incluir la proyección de programas en el estudio fueron, en primer lugar, identificar qué aprende el niño de lo que ve normalmente en la televisión. En segundo lugar, analizar si el programa había tenido algún efecto que se reflejara en un deseo de imitar a corto plazo aquello que había visto o de iniciar una conducta agresiva. Por último, se pretendía observar también el modo en que el niño percibía la violencia de la televisión: real, irreal, divertida, aburrida, etc.

Asimismo, se consideró adecuado utilizar un programa de televisión *violento* y otro *no violento* y se procedió a la selección de los mismos tomando como base la programación televisiva publicada en una revista de difusión semanal y nacional. Se seleccionaron dos programas violentos y el mismo número de programas no violentos. Las pautas o criterios que se tuvieron en cuenta a la hora de seleccionar las series de televisión que formarían parte del estudio fueron los siguientes: a) Debían ser programas que estuvieran en la franja horaria de mayor audiencia infantil; b) Preferentemente, la serie violenta habría de ser de dibujos animados puesto que se ha demostrado que éstos son los programas de televisión que tienen un mayor contenido violento; c) Debían ser programas cuyos personajes representaran ciertas características personales o circunstanciales con las que los niños pudieran sentirse identificados o les gustaría poseer; d) Debía tratarse de series que permitieran analizar hasta qué punto este sector de la audiencia tiene la capacidad de distinguir entre la realidad y la ficción presentadas en los

diversos programas televisivos. Finalmente, los programas seleccionados fueron la *Patrulla X* y *Salvados por la campana*, representantes respectivamente del programa violento y no violento.

3.3. Resultados. Datos demográficos

Del total de 445 niños que configuraron la muestra de este estudio, el 59% son niños y el 41% son niñas. Según los grupos de edad, un 31% lo integraban niños entre los 7 y 8 años; un 32% los niños entre 9 y 10 años y cerca de un 37% los niños y niñas cuyas edades oscilaban entre los 11 y 12 años.

Respecto a la variable *estrato socio-económico y cultural*, para cuyo estudio se tomó como referencia el centro escolar, el 39% de la muestra pertenece al colegio Valdeluz (Estrato superior, Centro A), el 30% al colegio Luis Vives (Estrato medio, Centro B) y el restante 31% al colegio Eduardo Rojo (Estrato inferior, Centro C).

El mayor porcentaje de padres que no tienen trabajo pertenecen al estrato socioeconómico inferior (*Centro C*). Por su parte, podemos apreciar un cierto equilibrio porcentual entre las madres de los encuestados que trabajan fuera del hogar, especialmente, entre aquellas que pertenecen al estrato socioeconómico medio e inferior (20% respectivamente). Destacan, no obstante, en porcentaje mayoritario las madres de los sujetos del *Centro A* (60%) que trabajan fuera del hogar.

3.4. Hábitos televisivos

Los resultados obtenidos indican que los días de colegio, la mayoría de los niños

(55,9%) ven entre 1 y 2 horas diarias de televisión, seguidos a cierta distancia por los que afirman ver entre 3 y 4 horas (25,7%). Los fines de semana, sin embargo, parece que el número de horas de exposición aumenta. Convendría destacar, en este sentido, el porcentaje de niños (30,7%) que durante un día del fin de semana ve más de 5 horas de programación televisiva. Estos resultados parecen indicar que existe una relación directa entre el incremento del tiempo libre y el aumento en el número de horas dedicadas a ver televisión.

Por edades, y durante los días de jornada escolar, la media de horas que ven diariamente los niños entre 7 y 8 años alcanza las 2 horas y 13 minutos; los niños entre 9 y 10 años ven una media de 2 horas y 15 minutos de televisión y los niños entre 11 y 12 años, ven una media de 2 horas y 23 minutos diarios de televisión. Estos resultados son similares a los obtenidos por la compañía *Eurodata TV* y publicados en el *Anuario de audiencias de 1995* (Los niños son los que ven, 1996), según los cuales los niños en edades comprendidas entre los 4 y 12 años ven como media unas 2 horas y 40 minutos de televisión.

Si bien la diferencia de horas de exposición a la televisión no varía significativamente en los distintos grupos de edad, cabe destacar que los niños mayores destacan sobre el resto en cuanto al tiempo dedicado a este medio de comunicación. Este hecho puede observarse, especialmente, en la media de horas que dedican durante un día del fin de semana como ya habíamos comentado. Los más pequeños ven una media de 3 horas y 30 minutos de televisión en un día del fin de semana; los

niños entre 9 y 10 años ven un poco menos, 3 horas y 18 minutos; y los mayores llegan a las casi 4 horas de media. Estos datos significan también que al cabo de una semana, los niños de entre 11 y 12 años verán 2 horas y media más que los niños de 7 y 8 años, y al mes, esta cifra se incrementa hasta una diferencia de 10 horas más, si se tiene tan sólo en cuenta los fines de semana.

En este sentido, podemos ver que los resultados obtenidos se sitúan en la línea de los aportados, entre otros, por Harris (1994) quien considera que conforme el niño crece, va convirtiendo el hecho de ver televisión en un hábito y tiende a dedicar más horas a esta actividad. Así pues, los resultados de nuestro estudio indican la existencia de una relación directa entre el número de horas que el niño dedica a la pequeña pantalla y la edad del mismo. Es decir, conforme el niño crece, más horas de televisión ve.

Según los centros escolares, los niños del *Centro C* son los que destacan respecto al número de horas de televisión que ven. Así, del 5,1% de niños y niñas que afirman ver 5 ó más horas de televisión durante la semana, el 83% pertenece al *Centro C* y el 17% restante al *Centro B*. Durante los fines de semana, el fenómeno se repite, si bien existe un mayor equilibrio porcentual entre los tres centros escolares. Del 31% que contestaban ver 5 o más horas de televisión durante un día del fin de semana, el 50% pertenece al *Centro C* (Estrato inferior); el 27,5% al *Centro B* (Estrato medio) y el 22,5% restante a los alumnos del *Centro A* (Estrato superior).

Cuando se trata de obtener la media de las horas que dedican los niños al medio televisivo teniendo en cuenta los centros escolares, puede observarse que durante la semana, los niños del *Centro A* ven como media 1 hora y 26 minutos de televisión; que los del *Centro B* ven casi 2 horas; y que la media sube entre los niños del *Centro C*, llegando a 2 horas y media. Un fenómeno similar ocurre en los fines de semana. Frente a las 3 horas que ven los niños del colegio Valdeluz y las 3 horas y 24 minutos de los niños del colegio Luis Vives, la media se incrementa hasta las 4 horas y 22 minutos que dedican los niños del centro Eduardo Rojo a ver la televisión durante los fines de semana.

Así pues, los resultados parecen indicar que: a) Los fines de semana, los niños y las niñas ven más cantidad de televisión que los días de jornada escolar; b) Los niños y las niñas pertenecientes a los estratos socioeconómicos y culturales inferiores tienden a pasar más horas viendo la televisión, tanto durante la semana como los fines de semana; c) Los niños ven de media más horas de televisión que las niñas; d) Aunque la edad no parece influir de modo decisivo en el número de horas que ven los niños la televisión, los niños mayores dedican más tiempo a la televisión que los restantes grupos de edad considerados en el estudio, especialmente, durante los fines de semana.

3.5. Programas vistos con mayor frecuencia

En la segunda parte del cuestionario, se pidió a los 445 niños y niñas integrantes de la muestra que indicaran *con qué*

frecuencia veían en la televisión programas de lucha y acción, entre los que quedaban incluidos tanto los dibujos animados como cualquier serie, película, etc., proyectada en la pequeña pantalla. Pues bien, el 42% de los niños contestaron que veían programas de lucha y acción entre 1 y 2 días semanales, seguidos con un 24% por los que contestan que **nunca** ven este tipo de programas. Si sumamos el 16% que contesta entre 3 y 5 días a la semana con el 18% que afirma verlo *todos los días*, puede observarse que los niños están significativamente expuestos a programas que incluyen en sus argumentos actos de violencia en la que destacan las agresiones físicas y verbales.

Se aprecian también que existen diferencias significativas en el número de días que niños y niñas parecen ver este tipo de programas. Así pues, de aquellos sujetos que afirman ver programas de lucha y acción *todos los días*, el 70% son niños, mientras que de aquellos que contestan que *nunca* ven programas de este tipo, el 65% son niñas.

Tomando como referencia la variable *edad*, se observa que son los niños mayores los que ven en mayor porcentaje *todos los días* los programas de lucha o acción. Se puede observar igualmente, que en todos los casos, más del 40% de los niños se exponen, como mínimo, 1 ó 2 días a la semana a este tipo de programación. Respecto a los centros escolares, el 56,2% de los niños que ven *todos los días* este tipo de programas de lucha y acción pertenecen al Centro C, seguidos en un 24% por los niños del Centro B. Por su parte, aquellos que no ven *nunca* este tipo de programas

pertenecen, fundamentalmente, al Centro A (43%), seguidos por los niños del Centro B (32%) y los del Centro C (25%).

3.6. Características agresivas de los niños

A lo largo del cuestionario se planteaban una serie de preguntas que tenían como objetivo conocer determinados rasgos de la personalidad del niño que pudieran estar relacionados con una tendencia hacia un comportamiento agresivo o violento en sus relaciones con los demás. De este modo, se trataba de estudiar el papel que desempeñan los programas violentos de la televisión en la configuración de estos rasgos agresivos de su carácter o en el reforzamiento de los mismos. Se trataba, igualmente, de ver si aquellos niños que presentan ciertos rasgos de agresividad en su personalidad tienden a su vez a ver más programas violentos de televisión, a divertirse más con los mismos e, igualmente, a comportarse de forma más violenta o si, por el contrario, son los programas violentos de televisión los que les transmiten dicha agresividad.

Así pues, en definitiva, se trataba de conocer si son las características agresivas de los niños los que les llevan a ver un mayor número de programas de contenido violento (siendo, por tanto, un reforzamiento de sus actitudes y comportamientos inicialmente agresivos) o si, por el contrario, la continua exposición a este tipo de argumentos transmite valores y provoca conductas violentas en los niños no presentes hasta entonces.

Según muestran los resultados de nues-

tro estudio, un 35% de los encuestados responden que *nunca* juegan a juegos en los que emplean la violencia. Le sigue el 32% que afirma que *casi nunca* juega a este tipo de juegos. El 20% responde que *algunas veces* y los restantes los hemos agrupado en aquellos que contestan *siempre* o con *bastante frecuencia* (13%). Por tanto, el grupo mayoritario de los encuestados no parece mostrar inclinaciones violentas en sus juegos, si bien, tal y como puede observarse, sí existe un grupo superior al 10% que parece mostrar ciertas tendencias agresivas en su conducta.

La diferencia más significativa la encontramos al observar la variable *sexo*. Es decir, de los 147 niños y niñas que afirman jugar empleando la fuerza —*siempre, con*

bastante frecuencia—, el 76% son niños frente al 24% de niñas. Por su parte, de los 154 niños y niñas que contestan que *nunca* utilizan la violencia en sus juegos, el 56% son niñas frente al 44% de niños. Parece confirmarse, pues, la teoría de que, por regla general, los niños son más agresivos en sus comportamientos que las niñas.

Por edades, los niños y niñas de 7 y 8 años constituyen el grupo que más pone en práctica este tipo de juegos. Concretamente, el 50% del total de los encuestados que contestaron que *siempre* juegan a juegos de acción en los que emplean la fuerza pertenecen a este mismo grupo de edad, seguidos de los niños de 9 y 10 años (Figura 1.1)

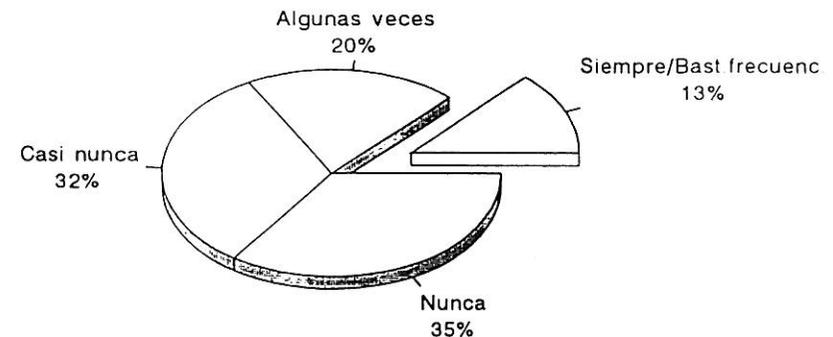


FIGURA 1.1. Jugamos a juegos en los que empleamos la fuerza y luchamos.
Fuente: Elaboración propia.

El grupo más numeroso por edades que contestó que *nunca* o *casi nunca* desarrolla este tipo de juegos está formado por los niños de 11 y 12 años (37%), seguido por los niños de 9 y 10 años con un 32%.

Según los centros escolares, de los 40 niños y niñas que contestan que *siempre* juegan a este tipo de actividades, el grupo

mayoritario (52,5%) de niños y niñas pertenece al Centro C (Estrato inferior), seguidos por los niños y niñas del Centro B (Estrato medio) (35%). Por su parte, de los 154 niños y niñas que contestaron que *nunca* juegan a estos juegos (35%), el 45,5% pertenecen al Centro A, seguidos por los alumnos del Centro B (30,5%) y, en último lugar, los del Centro C. Esto parece confir-

mar la hipótesis de que los niños pertenecientes a un estrato socioeconómico y cultural inferior tienden a utilizar con mayor frecuencia la violencia en sus actividades diarias, al menos, en sus juegos.

Cuando se pregunta a los niños *si vieras a tu mejor amigo que se está peleando, ¿Qué harías?*, el 61,1% de la muestra contestó que *intentarían separarles ellos mismos* y el 22% que *avisarían a alguien para que lo hiciera*. La tercera opción en orden

de preferencia para los sujetos encuestados sería de *meterse ellos mismos en la pelea*, constituyendo este grupo un 10,6% del total de la muestra.

En esta misma pregunta se observa una diferencia si se toma como referencia la variable *sexo*, en tanto que las niñas optan en mayor porcentaje por las opciones no violentas que los niños tal y como puede observarse en la Figura 1.2.

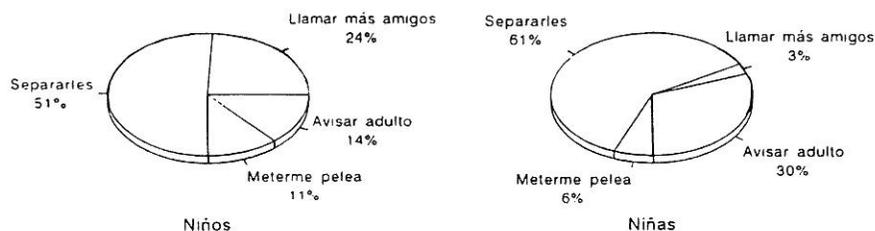


FIGURA 1.2. Si vieras a tu mejor amigo que se está peleando ¿Qué harías?—según edad—
Fuente: Elaboración propia

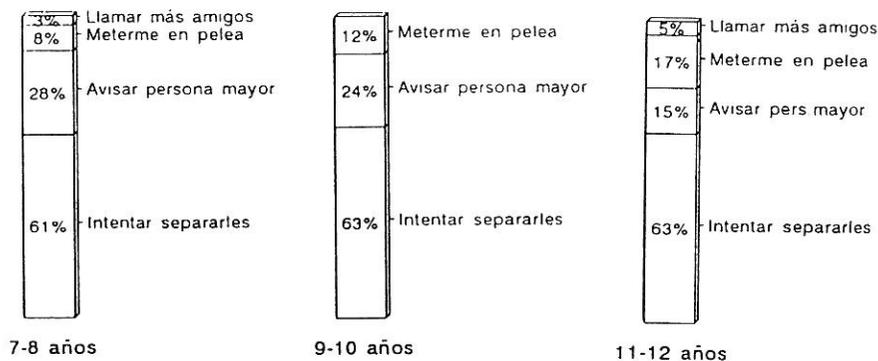


FIGURA 1.3. Si vieras a tu mejor amigo que se está peleando ¿Qué harías?—según sexo—
Fuente: Elaboración propia

Teniendo en cuenta la variable *edad*, podemos observar en la Figura 1.3. que son los niños de más edad (11-12 años) los que optan en mayor porcentaje por las op-

ciones violentas. Aunque la opción que presenta un mayor porcentaje en todos los grupos de edad es la de intentar separar a los que se están peleando, el porcentaje más

significativo lo encontramos en el 17% de los niños de 11 y 12 años de edad que optan por meterse ellos mismos en la pelea. Puede observarse que conforme el niño crece, existe un porcentaje más alto que opta por la opción violenta. De igual forma, y como parece obvio, los más pequeños recurren en mayor número a un adulto.

Según los centros escolares, los niños y niñas del Centro A (colegio Valdeluz) son los que eligen en su mayoría las opciones no violentas (*Avisar a una persona mayor* (42%), por ejemplo) cuando se trata de actuar para evitar o ayudar a su amigo si éste se ve envuelto en alguna pelea. Por otra parte, del total de niños que seleccionaron la opción *me metería yo también en la pelea*, el 42,5% pertenecen al Centro C (colegio Eduardo Rojo), seguido a cierta distancia por los alumnos del Centro A (29%) y del Centro B (colegio Luis Vives) (28,5%).

Por otro lado, cuando se observan las imágenes de violencia proyectadas en multitud de películas y series en la pequeña pantalla, puede verse cómo en la mayoría de ellas, tanto héroes como villanos recurren a la utilización de armas como medio para conseguir sus propósitos. Los efectos que este hecho provoca son una realidad en países como los Estados Unidos, donde se cuentan por cientos los colegios que se han visto obligados a instalar detectores de metales y los profesores que han sido víctimas de sus propios alumnos. Si bien la situación no es tan dramática en España, también resulta de interés conocer si los niños tienen o les gustaría tener armas para defenderse, como una forma también de expresar un deseo de ser o imitar deter-

minadas conductas de los personajes de la televisión.

Así pues, cuando se les plantea en el cuestionario la pregunta *¿Tienes o te gustaría tener armas para defenderte?*, el 79% responde que no frente a un 21% que responde afirmativamente. Dentro de este último grupo de sujetos que contestaron afirmativamente, el 81% son niños frente al 19% de niñas. Destaca también que son de nuevo los niños en edades comprendidas entre los 11 y 12 años los que responden en un 54% que sí que tienen o les gustaría tener un arma para defenderse, seguidos con un 26% por los niños de 7 y 8 años de edad.

Respecto a los centros escolares, son los niños del Centro C (Estrato inferior) los que destacan sobre los otros dos en sus respuestas afirmativas. Del 21% del total de niños que respondieron en este sentido, el 48% pertenecen al citado centro escolar. Por el contrario, el grupo mayoritario que respondió de forma negativa a esta pregunta se encuentra en el Centro A (Estrato superior). De las 351 respuestas negativas dadas a esta pregunta (79%), el 42% pertenecen a este último centro, seguido del Centro B (Estrato medio) (31,5%) y el Centro C en último lugar (27%).

Dentro de esta misma pregunta, se les planteó a los niños objeto del estudio otra de tipo abierto, con el fin de que los niños mencionaran el tipo de armas que tienen o les gustaría tener y conocer así cuáles son las que atraen más su atención. En sus respuestas, se puede observar claramente la influencia de ciertas series o del contenido de determinados programas televisivos

en los que sus personajes emplean las mismas armas que las mencionadas por los niños. Así, los niños hablan de «puños poderosos», «metralletas automáticas» y de una amplia y descriptiva gama de armas letales de todo tipo, respecto a las que algunos parecían tener un conocimiento sorprendente, probablemente, adquirido a través de los programas de televisión.

3.7. El aprendizaje de modelos de conducta a partir de la televisión

Uno de los principales efectos de la programación televisiva es que enseña a los receptores modelos de conducta que, dadas unas determinadas circunstancias, ponen en práctica, ya sean éstos comportamientos socialmente aceptables o no. Es el caso, este último, del aprendizaje de determinadas conductas violentas que despiertan un interés en el receptor por el uso

de la violencia, llegándose a utilizar como fórmula para solucionar determinadas situaciones de conflicto.

Según los resultados del presente estudio, el 20,2% de los niños y niñas que fueron expuestos al programa violento durante el estudio contestaron estar *bastante* (8,5%) o *totalmente de acuerdo* (11,7%) con la siguiente afirmación: *con este tipo de programas puedo aprender a defenderme*. Como puede observarse en la Figura 1.4. es el grupo de menor edad (7-8 años) seguido por el grupo de 9 y 10 años el que destaca dentro de este porcentaje de niños que aprenden modelos violentos de conducta. Por el contrario, del grupo de niños y niñas que vieron el programa violento y que contestaron estar *no de acuerdo* o *algo de acuerdo*, son los de más edad los que tienen mayor representación en estas dos opciones de respuesta.

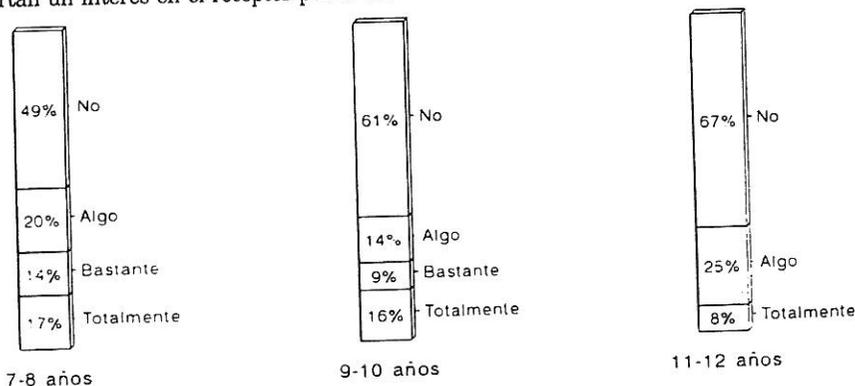


FIGURA 1.4. Con este tipo de programas puedo aprender a defenderme
Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta a las diferencias por sexo, frente al 24% de niños que responden estar *bastante* o *totalmente de acuerdo* con el hecho de que programas como el que ha visto les enseña a defenderse, se encuentra un 14% de niñas, el cual, aun siendo un porcentaje inferior al de los ni-

ños, no deja de tener cierta entidad. No obstante, puede observarse cómo las niñas (67%) contestan en mayor porcentaje que los niños (54%) que *no están de acuerdo*, es decir, que no aprenden a defenderse mediante los programas de televisión.

Por otro lado, resulta interesante observar las diferencias según los centros escolares. De los niños y niñas que respondieron estar *bastante* o *totalmente de acuerdo* con la afirmación propuesta, el mayor porcentaje se encuentra en el Centro C (50%) lo que parece una indicación de que los niños y niñas pertenecientes a un estrato social inferior se ven más influenciados por la televisión. Hay que tener en cuenta, igualmente, que este es el grupo de niños que ve más horas de televisión y el que, a su vez, muestra un carácter más agresivo en sus relaciones sociales respecto al resto de los niños componentes de la muestra.

que vieron el programa no violento respondieron en un 65% que estaban *bastante* o *totalmente de acuerdo* con la afirmación *este tipo de programas me gusta porque puedo aprender cómo tratar con mis amigos*. Tomando en consideración la variable sexo, en el caso de los sujetos que fueron expuestos al programa no violento, puede observarse en los resultados cómo existe un equilibrio porcentual entre niños (37%) y niñas (36%) a la hora de escoger cualquiera de las opciones que se les ofrecía en la afirmación *con este tipo de programas puedo aprender a tratar con mis amigos*, destacando sensiblemente las niñas (12%) que contestan *no estar de acuerdo* frente a los niños (9%).

De forma paralela, los niños y niñas

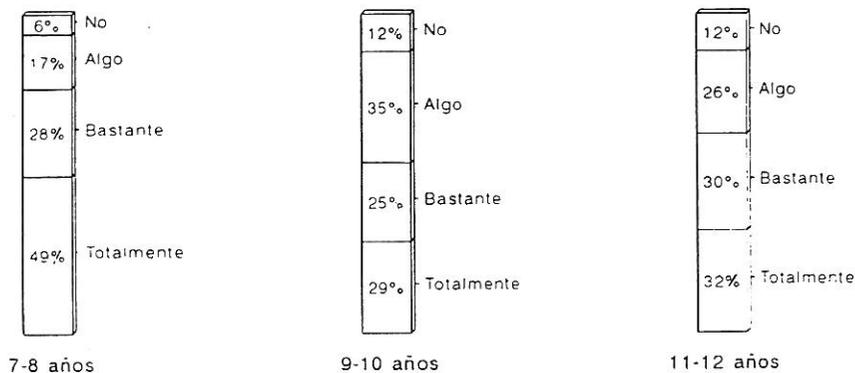


FIGURA 1.5. Con este tipo de programas puedo aprender a tratar con mis amigos
Fuente: Elaboración propia

Respecto a la variable edad, puede observarse en la Figura 1.5., cómo en el caso de los niños de 7 y 8 años y en el caso de los niños de 11 y 12 años, la opción que presenta un mayor porcentaje es la de *totalmente de acuerdo* seguida por la de *bastante de acuerdo*. Los niños de 9 y 10 años, sin embargo, optan en mayor porcentaje (35%) por afirmar que están *algo de acuerdo* con el hecho de aprender a tratar con

sus amigos a raíz de lo que ven en series o programas como el que han visto.

3.8. Imitación de los modelos de conducta presentados en televisión

Otra de las formas en que la televisión ejerce su influencia, especialmente, sobre los niños, queda reflejada en los efectos de imitación de determinados personajes y de

las acciones de los mismos. De hecho, uno de los primeros estudios realizados con niños en el terreno de los efectos negativos de la violencia televisiva como hemos mencionado tenía como objetivo comprobar si, efectivamente, este sector de la audiencia tiende a imitar las conductas violentas emitidas a través de la programación tanto infantil como adulta.

Los resultados del presente estudio muestran que el 28% del total de sujetos expuestos al programa violento están *bastante* (12%) o *totalmente de acuerdo* (16%) con la afirmación *cuando veo este tipo de programas me entran ganas de imitar a alguno de sus personajes*, destacando significativamente los niños (37%) sobre las niñas (14%).

También se produce una diferencia significativa, aunque a la inversa, en la respuesta negativa a esta afirmación. Es decir, frente al porcentaje de niños y niñas que

contestan estar *bastante* o *totalmente de acuerdo* con el hecho de imitar a personajes de programas violentos, el porcentaje es superior entre aquellas niñas que, siendo expuestas al programa violento, contestan estar *algo* o *no de acuerdo* con el hecho de imitar a los personajes de determinados programas de televisión. Tal y como puede observarse, frente al 85% de niñas encontramos el 63% de niños que responden en este sentido.

Según las edades, en la Figura 1.6. se puede observar que en todos los grupos, el mayor porcentaje se concentra en aquellos que contestan que *no están de acuerdo* con el hecho de que les apetezca imitar a los personajes que aparecen en el programa. Sin embargo, si nos fijamos en los porcentajes de aquellos que contestan estar *totalmente de acuerdo* con la afirmación, se puede ver que son los niños entre 7 y 8 años los que contestan en mayor porcentaje.

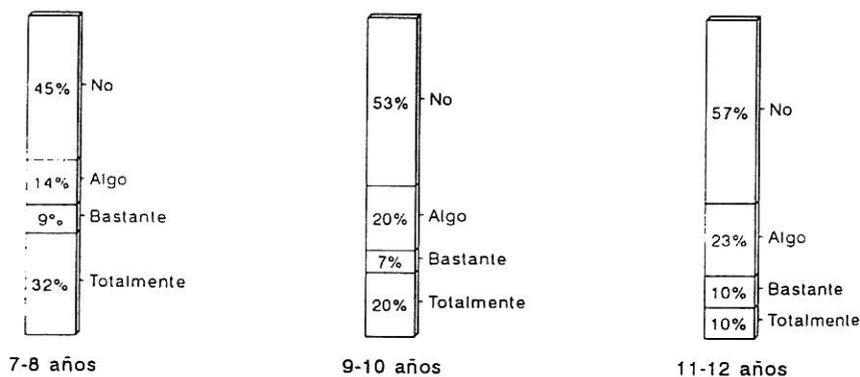


FIGURA 1.6. Con este tipo de programas me entran ganas de imitar a algunos personajes
Fuente: Elaboración propia

3.9. Los efectos de la identificación con los personajes televisivos

Diversos estudios anteriores han con-

cluido que a mayor identificación de los receptores con los personajes de determinados programas televisivos, mayores son

las probabilidades de que estos programas influyan sobre sus actitudes y conductas (Reeves y Greenberg, 1977; William, LaRose y Frost, 1981). Por ello, resulta interesante conocer si el fenómeno de la identificación se produce realmente en los niños que participaron en nuestro estudio, así como analizar qué finalidad o en qué circunstancias utilizarían las características, especialmente físicas, de estos personajes o ante qué hechos llegarían a actuar como lo hacen tales personajes.

Así, en el estudio, se plantearon una serie de afirmaciones —*me gustaría ser como los personajes para pelearme con mis amigos; ídem para hacer gamberradas; ídem para que me teman y respeten; ídem para ayudar a los demás*— destinadas fundamentalmente a los sujetos que fueron expuestos al programa violento con el propósito de conocer si los niños se identifican verdaderamente con los personajes de la televisión, en concreto, con los de la serie violenta, y con qué fines. Respecto a la primera de las afirmaciones —*me gustaría ser como los personajes para pelearme con mis amigos*—, existe un 10% de sujetos que contestan estar *bastante* o *totalmente de acuerdo* con la misma. Respecto a las características de este grupo de sujetos, se observa que no existe diferencia porcentual significativa según los distintos grupos de edad, si bien parece que existe cierta tendencia entre los niños de 11 y 12 años (10% está *bastante* o *totalmente de acuerdo*) a utilizar las características de los personajes para pelearse con sus amigos.

La diferencia es más apreciable en tanto que se compara la respuesta de los niños y de las niñas. Frente al 14% de niños,

ninguna de las niñas contestan estar *bastante* o *totalmente de acuerdo* con la afirmación planteada. Existe un 11% de niñas que contesta estar *algo de acuerdo* y un mayoritario 89% que contesta *no estar de acuerdo* con dicha afirmación.

Una segunda afirmación, *me gustaría ser como los personajes para hacer gamberradas*, parece confirmarnos, por una parte, que existe un grupo de niños (10%), para el que los personajes de la televisión se convierten en modelos realmente atractivos, hasta tal punto que les gustaría ser como ellos para, como en este caso, hacer gamberradas. Por otra parte, los resultados nos confirman también la tendencia de los niños de más edad (11-12 años) a utilizar las características físicas o personales de los personajes con fines violentos.

Así, tal y como puede observarse, todos los niños de los distintos grupos de edad contestan en mayor porcentaje que *no están de acuerdo* con tal afirmación. Sin embargo, el mayor porcentaje que contestan estar *bastante* o *totalmente de acuerdo* con el hecho de que les gustaría *ser como los personajes para hacer gamberradas* se encuentra entre los niños de 11 y 12 años de edad (17%).

De igual forma, los resultados muestran que sigue existiendo entre los niños (13%) una mayor tendencia a utilizar las características de los personajes de la serie que han visto con propósitos violentos que entre las niñas (5%).

Como era de esperar, la última de las afirmaciones relacionadas con la identificación de los encuestados con los persona-

jes con fines violentos sigue en la misma línea porcentual que las anteriores. Así, existe un 13% de sujetos que contestan estar *bastante* o *totalmente de acuerdo* con la afirmación *me gustaría ser como los personajes para que me teman y respeten*. Podemos confirmar también la tendencia de los niños de más edad a contestar en mayor porcentaje (17%) en este sentido.

Un hecho curioso respecto a la variable sexo se produce en el porcentaje de niños y niñas que contestan estar *bastante* o *totalmente de acuerdo* con la afirmación planteada. En esta ocasión, las cifras se aproximan —los niños con un 14% y las niñas con un 11%— lo cual puede indicarnos un cierto deseo en un grupo de niñas de sentirse temidas y respetadas, grupo que se aproxima numéricamente al de los niños.

El hecho de emplear la violencia cualquiera que sea su finalidad no parece que sea, pues, una forma de actuar que atraiga a los niños más pequeños. Si bien hemos visto que sí les gustaría vivir en un mundo como el que han visto en la pantalla y que imitan (hecho puntual y a corto plazo) a los personajes de las diferentes series, no terminan, sin embargo, de identificarse con los personajes. No obstante, conforme van creciendo, son expuestos a mayor cantidad de televisión —especialmente violenta— aprendiendo a través de la misma toda una serie de conductas —en muchas ocasiones equivocadas— que no parecen tener represalias por parte de los adultos y que es útil para alcanzar determinados objetivos. En estas razones podría residir la explicación del por qué los niños

mayores destacan sobre los pequeños en su atracción por las conductas violentas.

Conviene recordar también que son los niños mayores (11-12 años) los que contestaron que veían con más frecuencia programas de lucha o acción y que el 34% de los niños encuestados ven entre 3 y 7 días a la semana, programas en los que, de alguna forma, se hace uso de la violencia. Podemos pues, llegar a establecer una relación entre el tiempo que se dedica a ver determinados programas de televisión y la identificación con los personajes que aparecen en los mismos.

No obstante, otra de las afirmaciones en relación con las anteriores que se plantearon en el cuestionario, tanto a los niños que vieron el programa violento como a aquellos que vieron el no violento pretendía conocer, en primer lugar, si la identificación de los niños con personajes no violentos es igual, mayor o menor que la identificación con personajes no violentos y, en segundo lugar, si los niños consideran justificada la utilización de la violencia con propósitos solidarios.

Así, se les planteó a todos los sujetos encuestados la afirmación *me gustaría ser como los personajes para ayudar a los demás*. En esta ocasión, el porcentaje de niños que vieron el programa violento y que contestaron estar *bastante* o *totalmente de acuerdo* (71%) con la afirmación planteada es inferior a aquellos que fueron expuestos al programa no violento (79%), por lo que puede hablarse de una cierta tendencia a identificarse más con los personajes de la serie no violenta, especialmente,

si se trata de propósitos como el expuesto en esta afirmación del cuestionario.

Centrándonos en el grupo de niños que vieron el programa no violento, en esta ocasión, el mayor porcentaje de niños que responden estar *bastante* o *totalmente de acuerdo* se encuentra en el grupo formado por los niños de 7 y 8 años (85%), contrariamente a lo que sucedía en las afirmaciones anteriores. Respecto a la diferencia entre niños y niñas, también puede observarse que los porcentajes son prácticamente iguales, por lo cual, se puede decir que tanto a los niños como a las niñas les gustaría ser como los personajes para ayudar a los demás, siempre que se trate de personajes cuyas acciones o características sean no violentas.

Se ha comprobado, pues, que existe, ciertamente, un grupo de niños que se identifican con los personajes que ven en la pantalla, que les gustaría ser como ellos con fines violentos, y que los programas de contenido agresivo o violento les incitan a comportarse de esta forma. Asimismo, dentro de este grupo de niños, destacan los niños sobre las niñas y los sujetos de 11 y 12 años sobre los otros dos grupos de edad participantes en el estudio.

4. Conclusiones

El análisis de resultados de la presente investigación nos ha permitido conocer un poco mejor la importancia y el impacto de la televisión en el desarrollo social e intelectual de los niños que están viviendo el final del presente siglo.

Una de las primeras conclusiones que pueden extraerse analizando estos resul-

tados es que no todos los niños se ven afectados de igual forma por la violencia de televisión. Según ha quedado demostrado en esta investigación, existe un grupo de niños con unas determinadas características individuales y sociales que son los que más posibilidades tienen de desarrollar una conducta violenta como la que ven continuamente en la pequeña pantalla. En este sentido, el estudio empírico realizado con niños y niñas de Madrid nos ha permitido observar determinados hechos y confirmar algunas de las hipótesis iniciales que pasamos a detallar a continuación:

a) Respecto a los hábitos televisivos de la muestra, se ha podido observar que los niños pasan más de 2 horas diarias, como media, delante del televisor. Parece que los niños mayores, es decir, los niños entre 11 y 12 años son los que, además de ver más horas de televisión, ven también una mayor cantidad de programación violenta en comparación con los otros grupos de edad seleccionados para el estudio. En relación, pues, con los hábitos televisivos de estos niños y niñas podemos decir que en su gran mayoría y sin diferencia de sexo o edad, pasan un número significativo de horas viendo la televisión. Los resultados parecen también indicar que los niños mayores, en general, parecen ver más televisión que los otros dos grupos de edad, y en concreto, más programas de contenido violento que de contenido no violento. Asimismo, los niños dedican más horas de su tiempo a ver televisión que las niñas, siendo en este caso los niños los que sienten mayor atracción hacia contenidos violentos de la programación televisiva que las niñas.

b) Los programas de televisión de contenido violento enseñan y provocan en los niños conductas violentas. Ha quedado demostrado que los niños aprenden de lo que ven en televisión, si bien parece que no siempre lo ponen en práctica a corto plazo. Este hecho puede observarse en que, mientras los pequeños (7-8 años) son siempre en menor porcentaje los que recurren a actos agresivos en sus relaciones, los mayores, por el contrario, parecen considerar dichos actos como más permisivos, poniendo en práctica en mayor porcentaje que los pequeños aquello que han visto en la pantalla.

Puede, de igual forma, concluirse que los niños tienden a aprender más de los modelos de conducta de la televisión que las niñas. Asimismo, parece que los niños y niñas aprenden más de los programas no violentos que de los violentos, si bien, el porcentaje de sujetos que aprenden conductas violentas de la televisión es bastante significativo. En definitiva y según los resultados obtenidos hasta el momento, parece confirmarse que: I) Existe un grupo de niños que aprenden modelos de conducta de la televisión; II) La televisión, además de una fuente de entretenimiento, es una fuente de aprendizaje; III) En este aprendizaje, parecen prevalecer los modelos de conducta no violentos sobre los violentos; IV) Existe un grupo significativo de niños que aprenden comportamientos violentos de la televisión y que pueden quedar definidos como niños de entre 7 y 8 años y pertenecientes a un estrato socioeconómico y cultural inferior; V) La televisión es una variable a tener en cuenta dentro del proceso de aprendizaje y socialización del niño. Los más pequeños

tienden a aprender a partir de los modelos que ven en la pequeña pantalla. Sin embargo, los mayores parecen haber asimilado ya este tipo de conductas. Llegados a este punto, se tratará de observar si este aprendizaje que parece tener lugar a edades inferiores se pone en práctica posteriormente o si, por el contrario, se olvida; VI) Si bien parece que tanto niños como niñas aprenden de la televisión, son las actitudes y comportamientos reflejados en los programas *no violentos* los que más suelen quedar recogidos en la memoria de los niños en comparación con las actitudes y comportamientos de los programas violentos.

c) Los niños toman como modelos de conducta a personajes de los programas de televisión de contenido violento. En este sentido, caben distinguir dos situaciones diferentes: Por un lado, los niños que reconocen que imitan las acciones de los personajes televisivos. En estos efectos de imitación de las conductas televisivas, parecen ser los más pequeños los que más se ven afectados. Así como también, los niños que desearían ser como los personajes y que se identifican con ellos.

Respecto al primer punto, puede concluirse que los niños de menor edad son los que tienden a imitar con mayor frecuencia los personajes y acciones de la pequeña pantalla, ya sean éstas procedentes de programas violentos como de programas no violentos. De igual forma, se confirman algunas de las hipótesis presentadas inicialmente: I) La televisión provoca efectos de imitación en la audiencia infantil; II) La edad y el sexo influyen en los efectos de imitación provocados por la programa-

ción televisiva, siendo los más pequeños (7-8 años) y los niños más que las niñas, los que se ven más afectados por dicha influencia; III) En líneas generales, los niños tienden a imitar con más frecuencia personajes y acciones de las series televisivas no violentas que de las violentas.

Respecto al hecho de querer ser como los personajes e identificarse con los mismos puede tener, si cabe, mayor relevancia la imitación en tanto que ésta última es algo inmediato, que no se pondrá de manifiesto en estado puro y que, con toda probabilidad, el niño olvidará. Sin embargo, el hecho de querer ser como los personajes que ven en la pequeña pantalla implica un estilo de vida, una forma de pensar y actuar que puede ser perjudicial para el niño.

A raíz de los resultados recogidos en el presente estudio, podemos llegar a establecer una relación entre el tiempo que se dedica a ver determinados programas de televisión y la identificación con los personajes que aparecen en los mismos. Así, se ha podido observar que son los niños entre 11 y 12 años los que parecen identificarse en mayor medida con los personajes que ven en las series violentas, es decir, les gustaría tener sus características físicas o personales, pero con propósitos agresivos (*pelearse con los demás, hacer gamberradas o para que todos les teman y respeten*). El porcentaje se incrementa, incluso, cuando se trata de fines denominados solidarios, es decir, tener las características de los personajes para ayudar a los demás.

Con ello, parece existir cierta tendencia en los niños a utilizar la violencia si ésta

se percibe como justificada, como es el caso. Una de las interpretaciones que pueden darse a estos resultados es que, en los argumentos de la mayor parte de los programas televisivos violentos, existe un denominado *héroe* que utiliza la violencia con fines aparentemente benévolos: rescata al secuestrado, llega a tiempo para evitar un robo, etc. Es decir, la violencia se presenta enmascarada bajo argumentos que justifican su utilización y, lo que puede ser aún más grave, la violencia del héroe es recompensada. Los resultados de este estudio muestran que los niños perciben la importancia del uso de la violencia con propósitos solidarios de modo que, si se presentara una ocasión que ellos consideraran justificada, probablemente harían uso de la violencia.

Así pues, habrá más posibilidades de que los niños, al ver violencia en la televisión, cree en ellos la convicción de que la violencia está justificada y no importe los medios que se utilicen para conseguir un determinado fin. Se ha comprobado, pues, otra de las hipótesis planteadas inicialmente según la cual, existe ciertamente un grupo de niños que se identifican con los personajes que ven en la pantalla, que les gustaría ser como ellos con fines violentos, y que los programas de contenido agresivo o violento les incitan a comportarse de esta forma. Asimismo, dentro de este grupo de niños, destacan los niños sobre las niñas y los sujetos de 11 y 12 años sobre los otros dos grupos de edad participantes en el estudio.

e) Las variables sexo, edad y estrato socioeconómico y cultural son fundamentales en la respuesta de los niños ante los

programas de contenido violento de la televisión. Se ha observado que los niños, no solamente pasan más horas delante del televisor que las niñas, sino que también se ven en mayor medida influenciados por lo que ven en la pantalla. En líneas generales, sienten mayor atracción hacia los programas de violencia de la televisión y suelen poner en práctica aquello que ven con más frecuencia que las niñas. Asimismo, los niños harían uso de la violencia ante situaciones conflictivas en más ocasiones que las niñas.

Respecto a la edad, los niños entre 11 y 12 años ven más horas de televisión que los otros grupos de edad que formaron parte de la muestra; de igual forma, tienden a utilizar la violencia en sus relaciones sociales con mayor frecuencia y, en ciertas ocasiones, siguiendo las pautas de comportamiento que aprenden de la televisión. De igual forma y refiriéndonos a la influencia del estrato socioeconómico y cultural cabe decir que aquellos niños pertenecientes al estrato inferior pasan más horas delante de la pequeña pantalla, especialmente, los fines de semana. Asimismo, reconocen recurrir a la violencia en sus juegos o relaciones con los demás con mayor frecuencia que los niños de los estratos medio y superior. De igual forma, sienten una mayor atracción hacia los programas de contenido violento y aprenden de lo que en ellos ven.

Por último, si hiciéramos un perfil del niño que más parece que se verá afectado por esta violencia televisiva en su desarrollo social e intelectual, podríamos decir que se trata de un sujeto varón, entre 11 y 12 años y perteneciente a un estrato

socioeconómico y cultural inferior; pasa como media más de 2 horas diarias delante del televisor y más de 4 los fines de semana; siente especial atracción por los programas violentos de televisión y aprende de ellos formas de conducta. Igualmente, se identifica con los personajes de las series violentas de televisión de manera que utilizaría, llegado el momento, las habilidades físicas que estos personajes poseen con fines violentos.

Así pues, en líneas generales, el hecho de que exista un grupo de niños en los que la violencia televisiva deja su huella a lo largo de su proceso de aprendizaje puede resultar verdaderamente preocupante tanto para padres como para educadores. Hay razones y hechos que nos llevan a creer que el niño, en un momento determinado, puede hacer uso de la violencia en la misma forma en que la ha visto repetidas veces en televisión. Estudios posteriores, como el realizado en su día por Gerbner y Signorielli (1990) a lo largo de 10 años, nos permitirían seguir la evolución social e intelectual de este grupo de niños y comprobar si los efectos que hasta el momento la violencia de la televisión ha producido en ellos siguen manifestándose a lo largo de su desarrollo y crecimiento hacia la madurez.

Dirección de la autora: María del Carmen García Galera.
Centro Universitario Francisco de Vitoria, Ctra. Pozuelo-Majadahonda, Km. 1,800. 28223 Pozuelo de Alzón. Madrid.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 28.II.1999

Bibliografía

- ANDERSON, D.R. y LEVIN, S.R. (1976) Young children's attention to *Sesame Street*, *Child Development*, XCVII, pp. 806-811.
- BANDURA, A., ROSS, D. y ROSS, S. (1961) Transmission of aggression through imitation of aggression models, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, DXIII, pp. 575-582.
- COMUNIDAD DE MADRID. (1991) Características básicas de la población y fecundidad, *Censos de población y vivienda de 1991 de la Comunidad de Madrid*, Tomo 1. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.
- ERON, L. D. (1980) Prescription for reduction of aggression, *American Psychologist*, XXXV: 3, pp. 244-252.
- FRIEDRICH-COFER, L. y HUSTON, A. C. (1986) Television violence and aggression: The debate continues, *Psychological Bulletin*, C: 3, pp. 364-371.
- GERBNER, G. y SIGNORIELLI, N. (1990) Violence profile, 1967 through 1988-89: Enduring patterns. Unpublished manuscript, University of Pennsylvania, Annenberg School for Communications.
- HARRIS, R. J. (1994) *A cognitive psychology of mass communication* (Hillsdale, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates).
- HUESMANN, L. R. y ERON, L. D. (1986) *Television and the aggressive child: A cross-national comparison* (Hillsdale, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates).
- HUSTON, A. y FRIEDRICH, L. K. (1972) Television content and young children's behavior, pp. 202-317, en COMSTOCK, G. A., RUBINSTEIN, E. A. y MURRAY, J. P. (eds), *Television and social learning* (Washington, DC: United States Government Printing Office)
- HUSTON, A., WRIGHT, J. C., SVOBODA, H. C., TRUGLIO, R. y FITCH, M. (1992) *What children in middle childhood understand about the reality of news and fictional television*. Manuscrito.
- LA TELEVISIÓN, EL ENEMIGO DE LA INFANCIA (1994, junio 19) *El Mundo*, Televisión, p. 69.
- LOS NIÑOS SON LOS QUE VEN MENOS TELEVISIÓN (1996, marzo 27) *Diario16*. Televisión, p. 52.
- LOS ESPACIOS INFANTILES EMITEN CADA 4 MINUTOS UNA ESCENA VIOLENTA (1996, junio 5) *ABC*, Radio/ Televisión, p. 115.

LA TELEVISIÓN AUMENTA LA AGRESIVIDAD Y AFECTA AL APRENDIZAJE DE LOS MENORES. (1994, mayo 29) *El Mundo*, Televisión, p. 69.

REEVES, B. y GREENBERG, B. S. (1977) Children's perception of television characters, *Human Communication Research*, III, pp. 113-127.

VAN DER VOORT, T. H. A. (1986) *Television violence: A child's eye view* (Holanda, Elsevier Science Publishers).

WILLIAM, F., LAROSE, R. y FROST, F. (1981) *Children, television and sex-role stereotyping*. (Nueva York, Praeger).

WIMMER, R. y DOMINICK, J. R. (1991) *Mass media research. An introduction* (Belmont, California, Wadsworth Publishing Company).

Summary: Violence on television as a source of learning and imitation for children

The purpose of this article is to determine how television, more specifically, violence on television, affects on children's behavior. Television plays a significant role in the lives and socialization of children. As a matter of fact, children spend as much time watching television as they do listening to their teachers in school. This research article examines the relationship between violent television viewing and children's aggressiveness. It also presents how children learn some violent behaviors from the content of television and imitate some character of the violent programs. It concludes that sex, age, and social status are also some of the most decisive variables that influence the effects of television on the individuals behavior.

KEY WORDS: Effects, Television, Violence, Children, Imitation, Learning